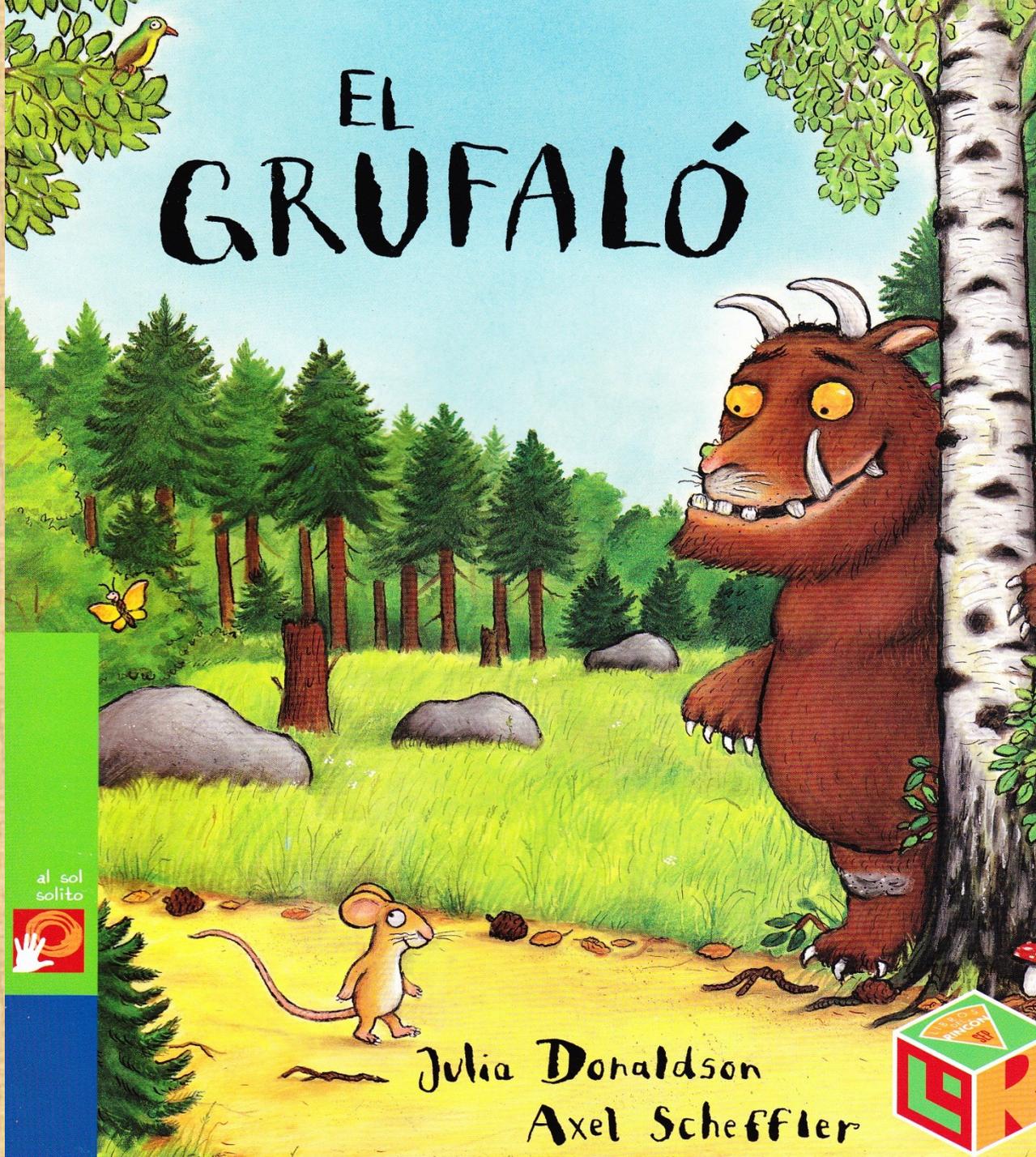


EL GRUFALÓ



al sol
solito



Julia Donaldson
Axel Scheffler



EL GRUFALÓ



Julia Donaldson
Ilustraciones de Axel Scheffler
Traducción de Francisco Segovia

Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

808.803 62

.D6

2009 Donaldson, Julia

El grufaló / Julia Donaldson; ilus. de Axel Scheffler; trad.
de Francisco Segovia. — México : SEP : Ediciones Castillo, 2009.
32 p. : il. — (Libros del Rincón)

ISBN: 978-607-469-242-6 SEP

1. Animales en la literatura. 2. Animales – Cuentos y leyendas.
I. Scheffler, Axel, ilus. II. Segovia, Francisco, tr. III. t. IV. Ser.

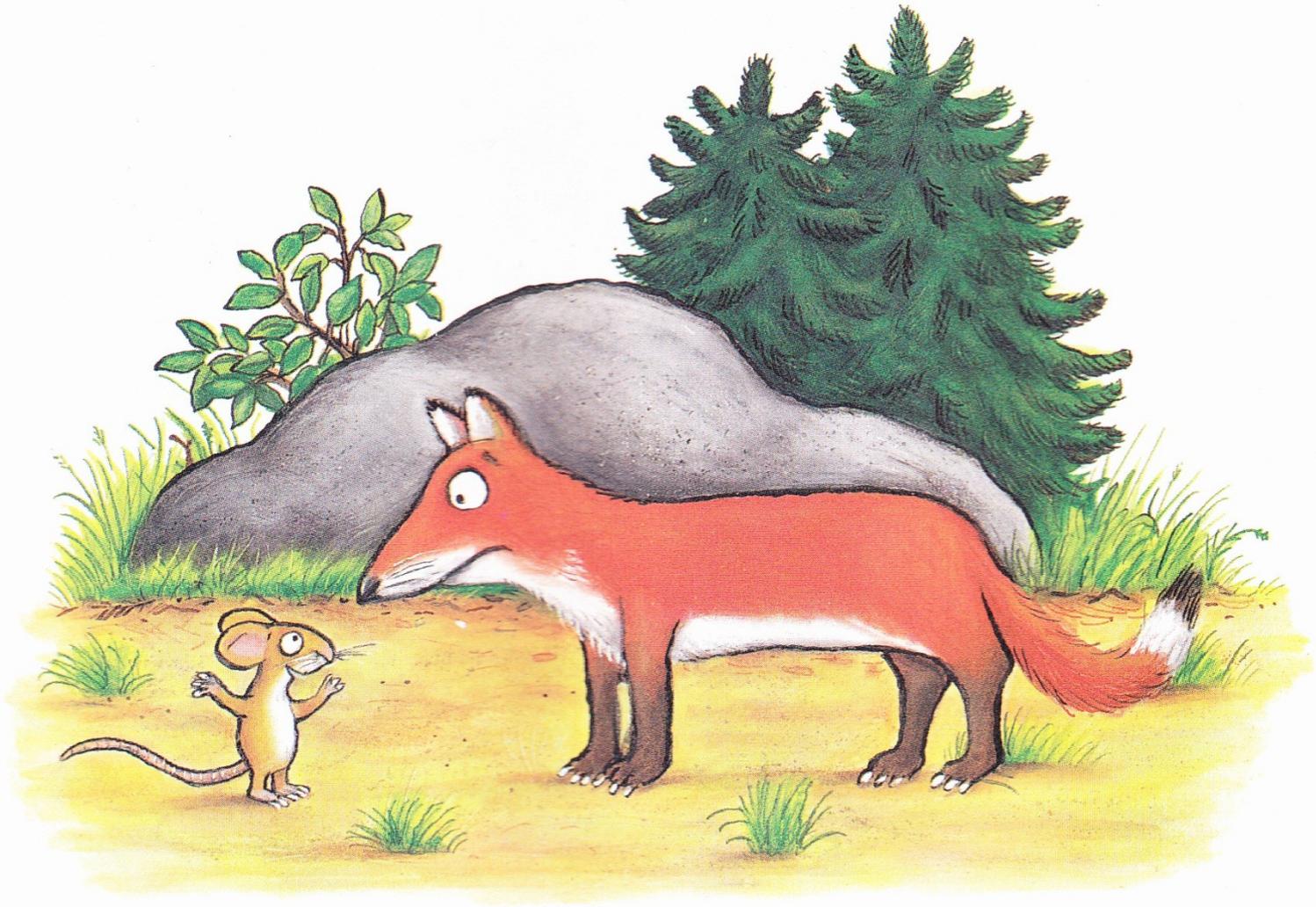


Por el bosque oscuro y hondo un ratón salió a pasear.
Una zorra le echó el ojo, y no lo vio nada mal.

—Ratoncito —preguntó—, ratoncito, ¿adónde vas?
Mi casa está bajo el suelo. ¿Quieres venir a cenar?

—Muy amable de su parte, doña Zorra, pero no.
He quedado ya de verme con mi amigo, el grufaló.





—¿Un grufaló? ¿Y eso qué es?

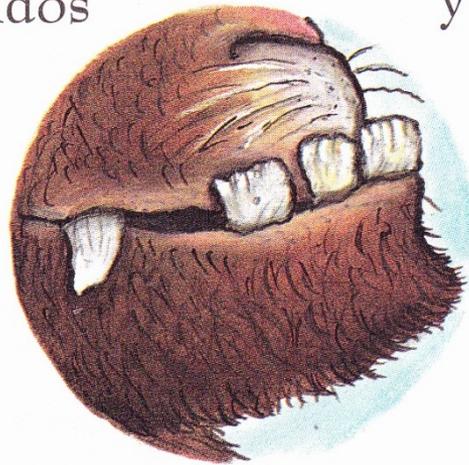
—¿Cómo? ¿No lo sabe usted?



Tiene colmillos horriblos



y un par de garras terribles,



unos dientes horrorosos y unas quijadas horribles.

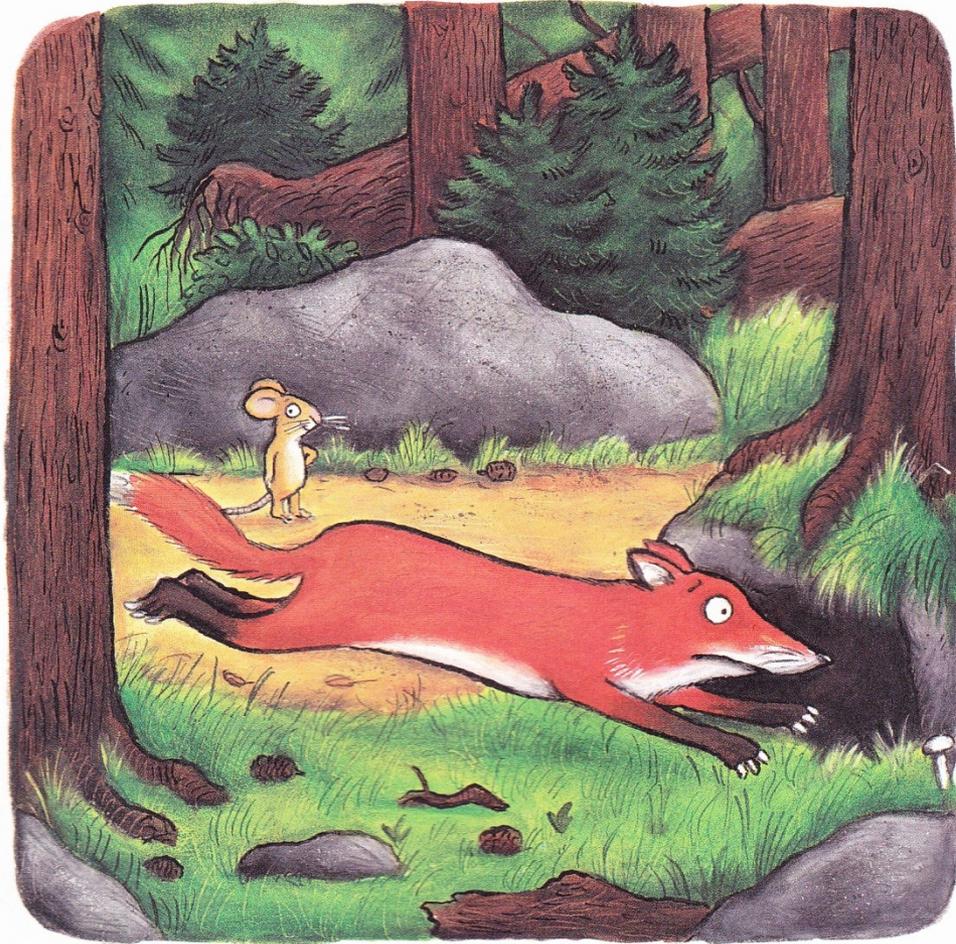


—¿Y dónde se van a ver?

—Aquí, en estas enramadas.

Y su plato favorito son las zorras rostizadas.

—¿Qué? ¿Las zorras rostizadas? ¡Ratoncito, yo me voy!
Y, dando un salto veloz, doña Zorra se alejó.



—¡Qué tontita, doña Zorra! Todavía no se entera
de que el grufaló no existe y no es más que una quimera.



Por el bosque oscuro y hondo el ratón volvió a pasear. Una lechuza lo vio, y no lo vio nada mal.

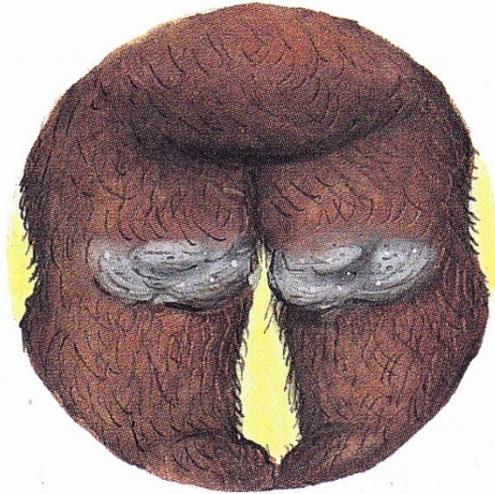
—Ratoncito —preguntó—, ratoncito, ¿adónde vas? Sobre esa fronda, en mi casa, tengo té. ¿Quieres probar?

—Qué amable, doña Lechuza. Muchas gracias, pero no. He quedado ya de verme con mi amigo, el grufaló.



—¿Un grufaló? ¿Y eso qué es?

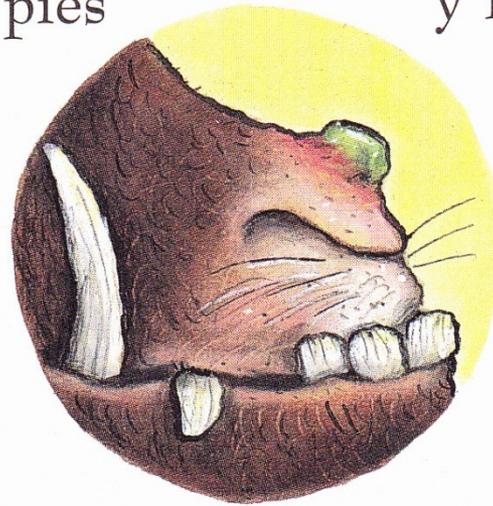
—¿Cómo? ¿No lo sabe usted?



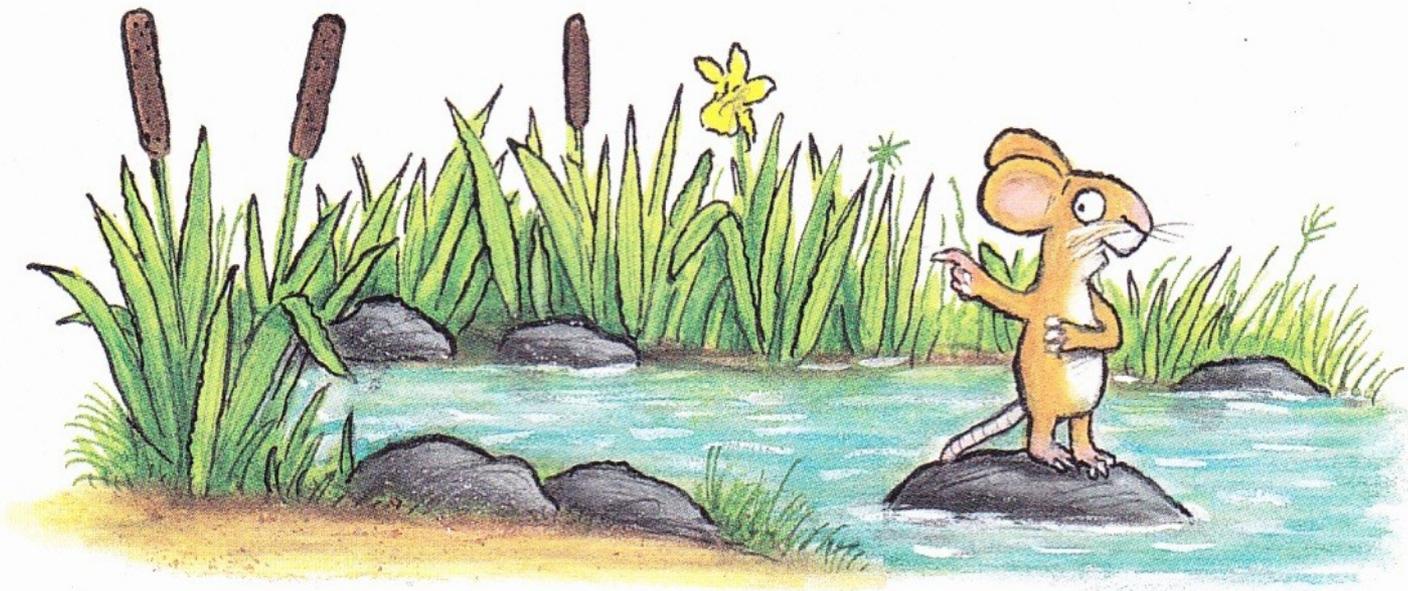
Tiene chuecos ambos pies



y las patas muy peludas,



y en las narices le brotan unas enormes verrugas.



—¿Y dónde se van a ver?

—Aquí mismo, sin chapuza.

Y su plato favorito es la nieve de lechuza.

—¿Qué? ¿La nieve de lechuga? ¡Ratoncito, yo me voy!
Y, desplegando sus alas, la lechuga se alejó.



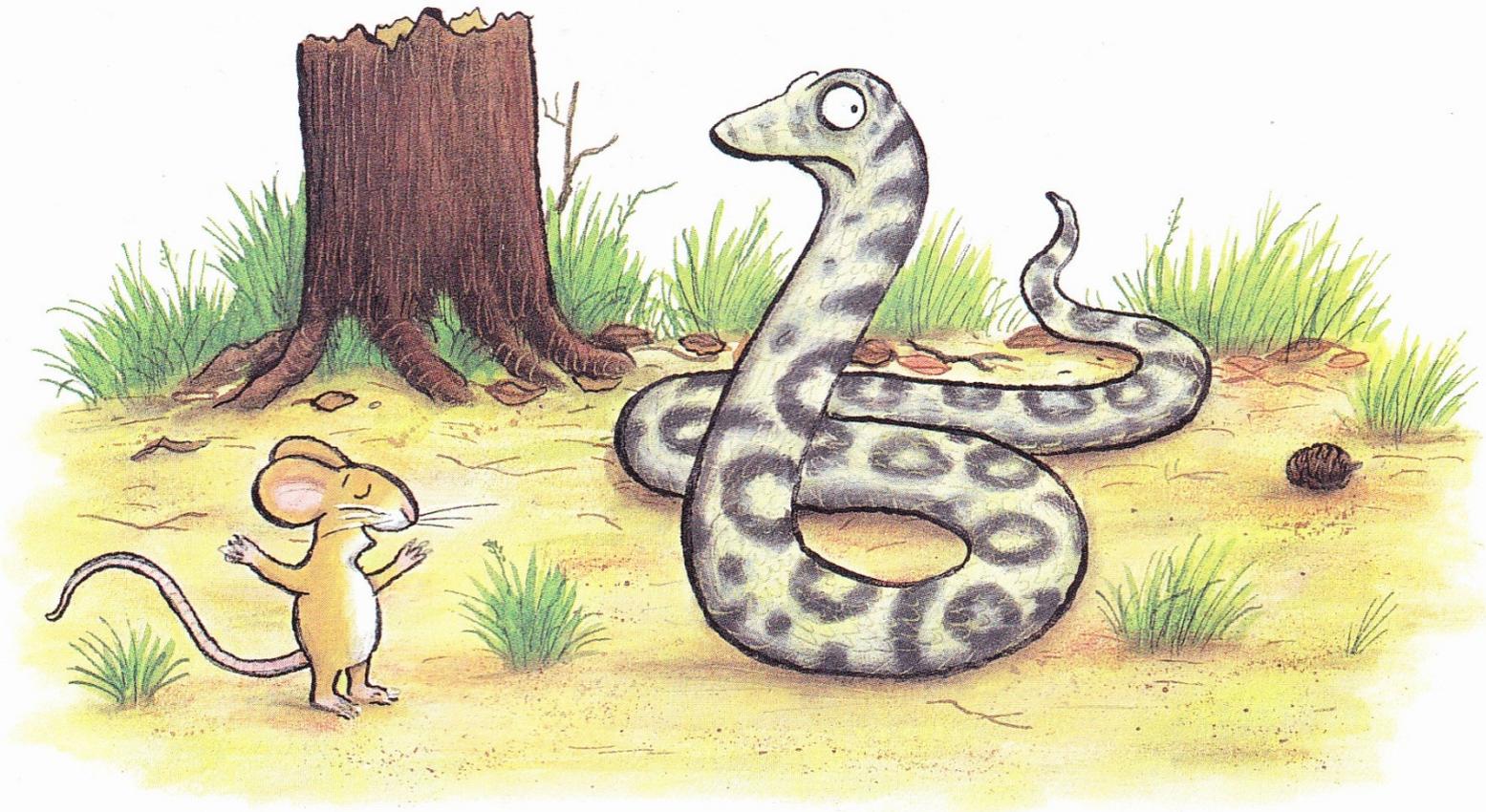
—¡Qué tontita, la lechuga! Todavía no se entera
de que el grufaló no existe y no es más que una quimera.



Por el bosque oscuro y hondo el ratón volvió a pasear.
Una serpiente lo vio, y no lo vio nada mal.

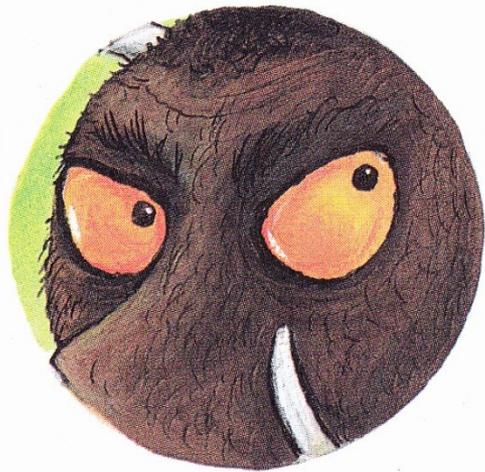
—Ratoncito —preguntó—, ratoncito, ¿adónde vas?
Mi casa está entre las matas. Ven conmigo a merendar.

—Qué amable, doña Serpiente. Muchas gracias, pero no.
He quedado ya de verme con mi amigo, el grufaló.

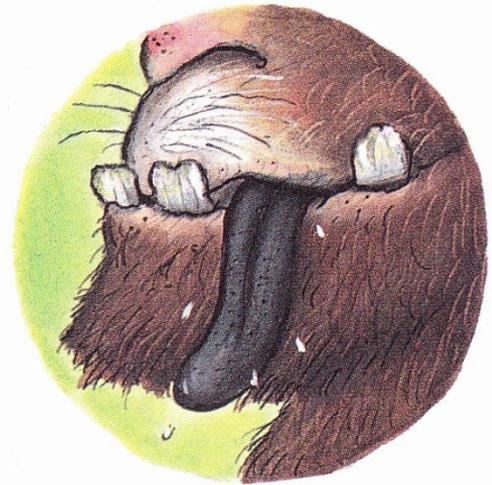


—¿Un grufaló? ¿Y eso qué es?

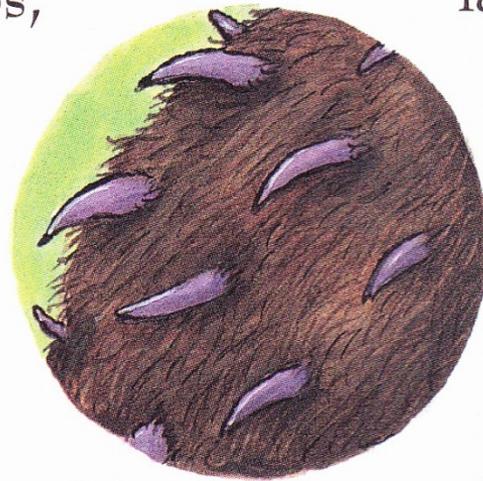
—¿Cómo? ¿No lo sabe usted?



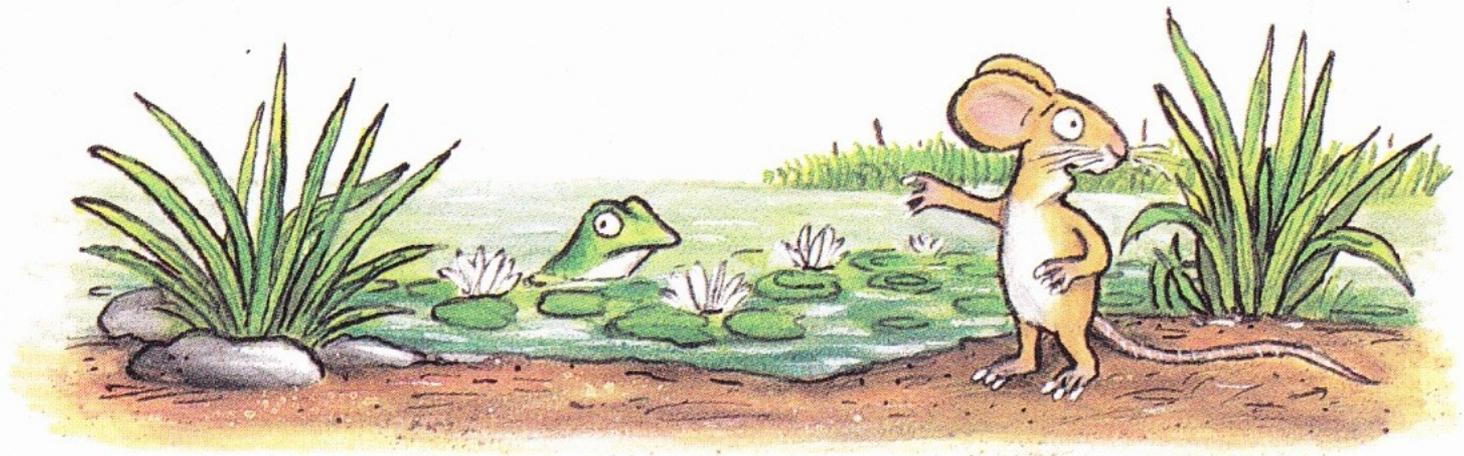
Tiene ojos anaranjados,



la lengua color carbón



y de la espalda le brotan gruesas púas de a montón.

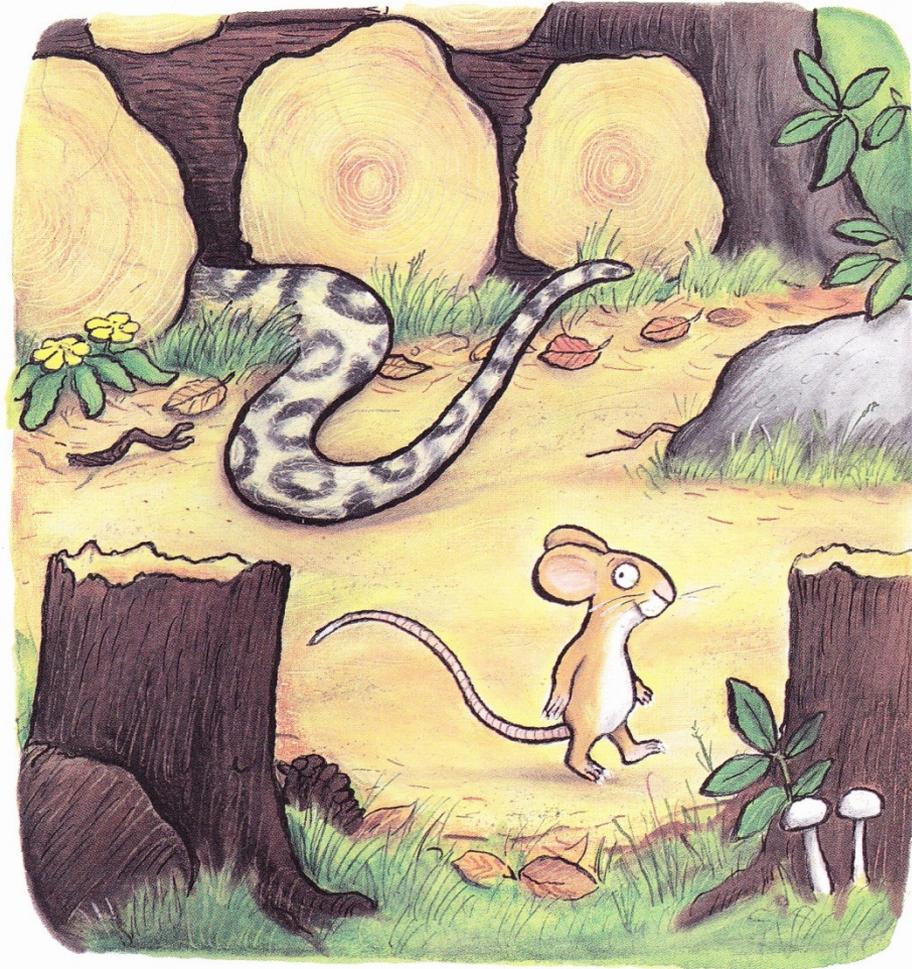


—¿Y dónde se van a ver?

—Aquí, junto a este rosal.

Y su plato favorito son las serpientes en sal.

—¿Cómo? ¿Serpientes en sal? Ratoncito, yo me voy.
Y, siseando por el bosque, la serpiente se alejó.



—¡Qué tontita, la serpiente! Todavía no se entera
de que el grufaló no existe y no es más que una quimer...



i... ah!

¿Pero qué criatura es ésta con esas garras terribles, unos dientes horrorosos y unas quijadas horribles? Tiene chuecos ambos pies y las patas muy peludas, y en las narices le brotan unas enormes verrugas. Tiene ojos anaranjados, la lengua color carbón y de la espalda le brotan gruesas púas de a montón.



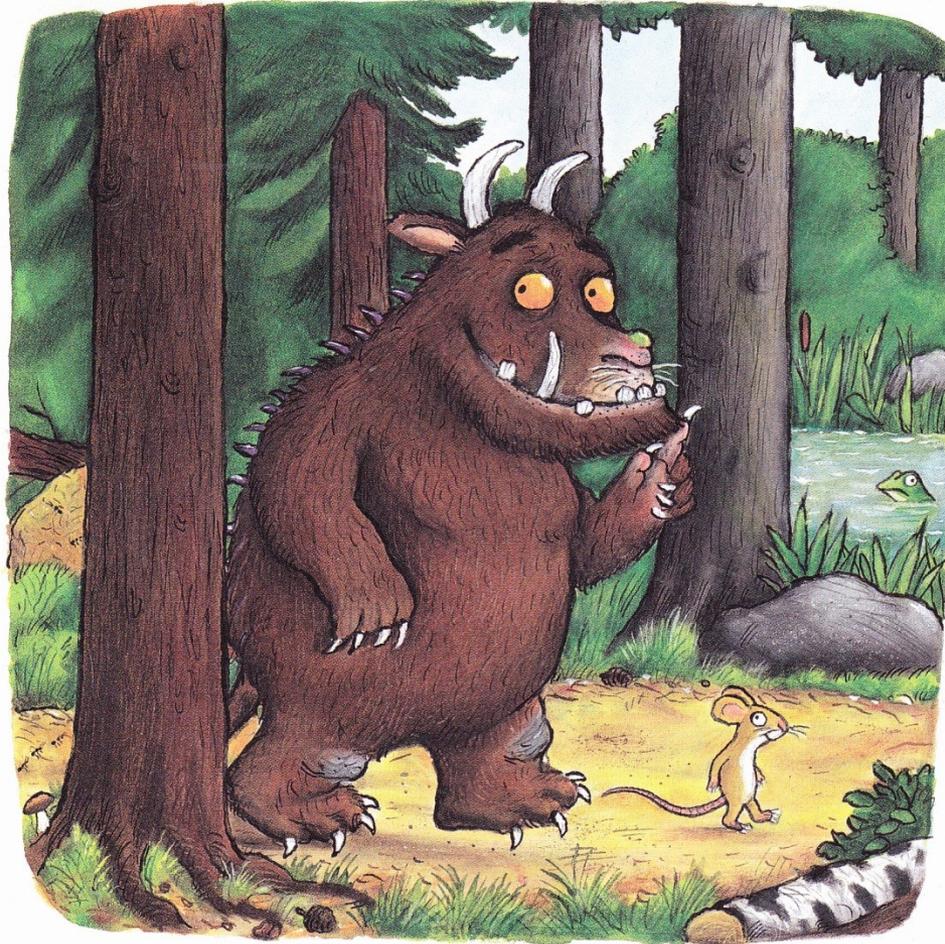
¡Oh, no!
¡Es un grufaló!

—Mmm, mmm —dijo el grufaló—. ¡Qué deliciosa comida!
Quedarás bueno, muy bueno, cocinado a la parrilla.

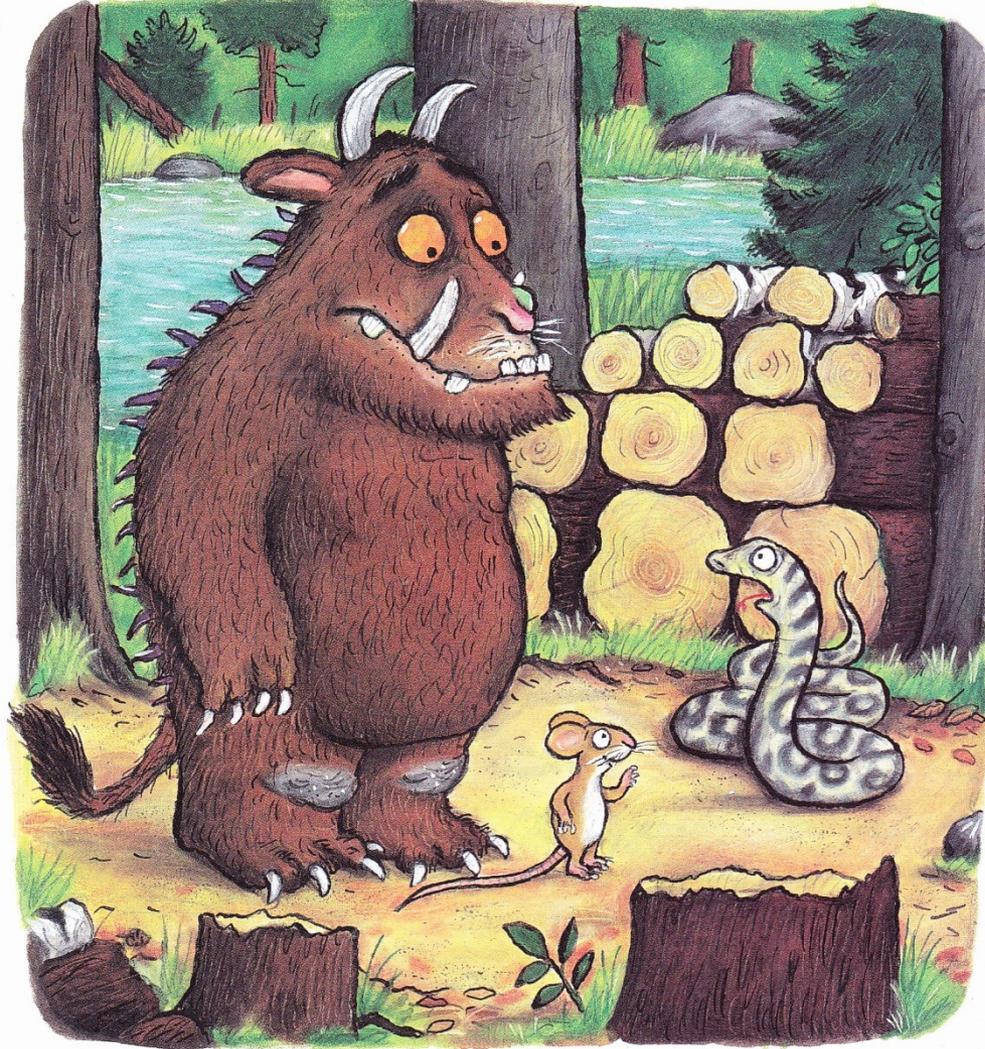


—¿Bueno? —dijo el ratoncito—. ¡A mí no me llame bueno!
De las criaturas del bosque yo soy la que da más miedo.
Camine detrás de mí y entonces se va a dar cuenta
de que no hay un animal que no tema mi presencia.

—Muy bien —dijo el grufaló, soltando una carcajada.
Ve tú delante, que yo te seguiré a una zancada.

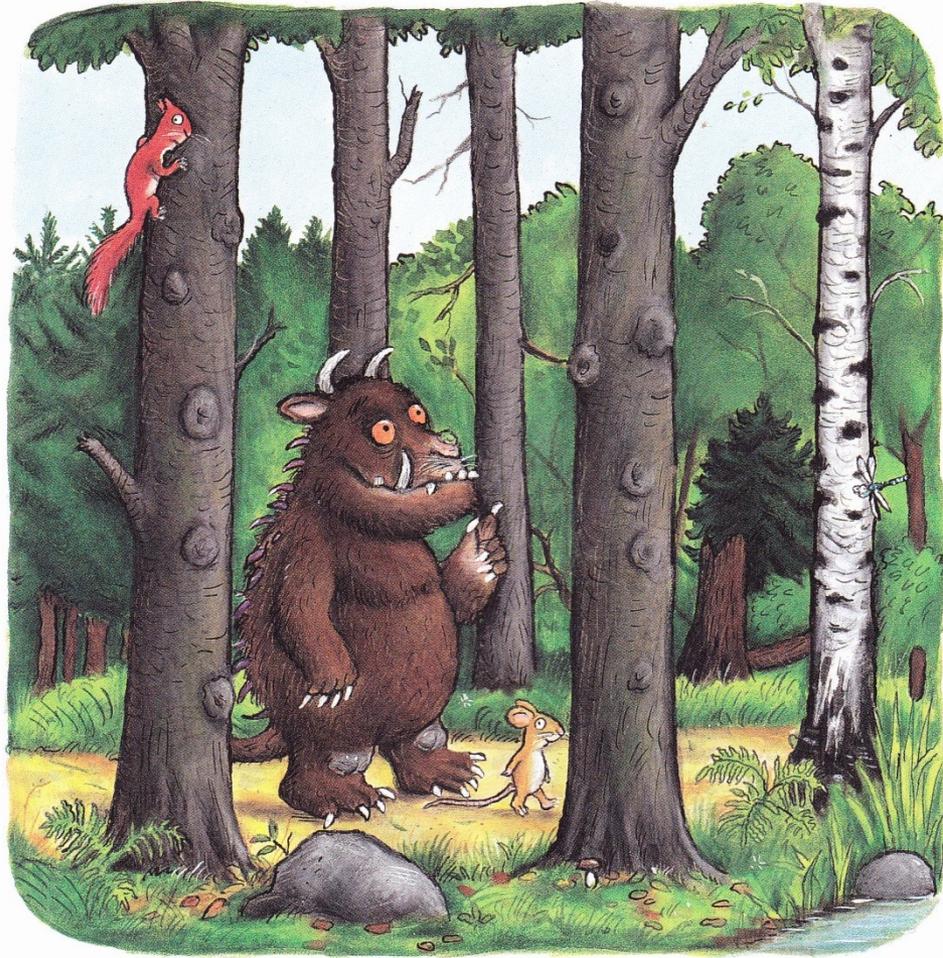


Y anduvieron y anduvieron, hasta que dijo el gigante:
—Estoy oyendo un siseo, por allá, más adelante.

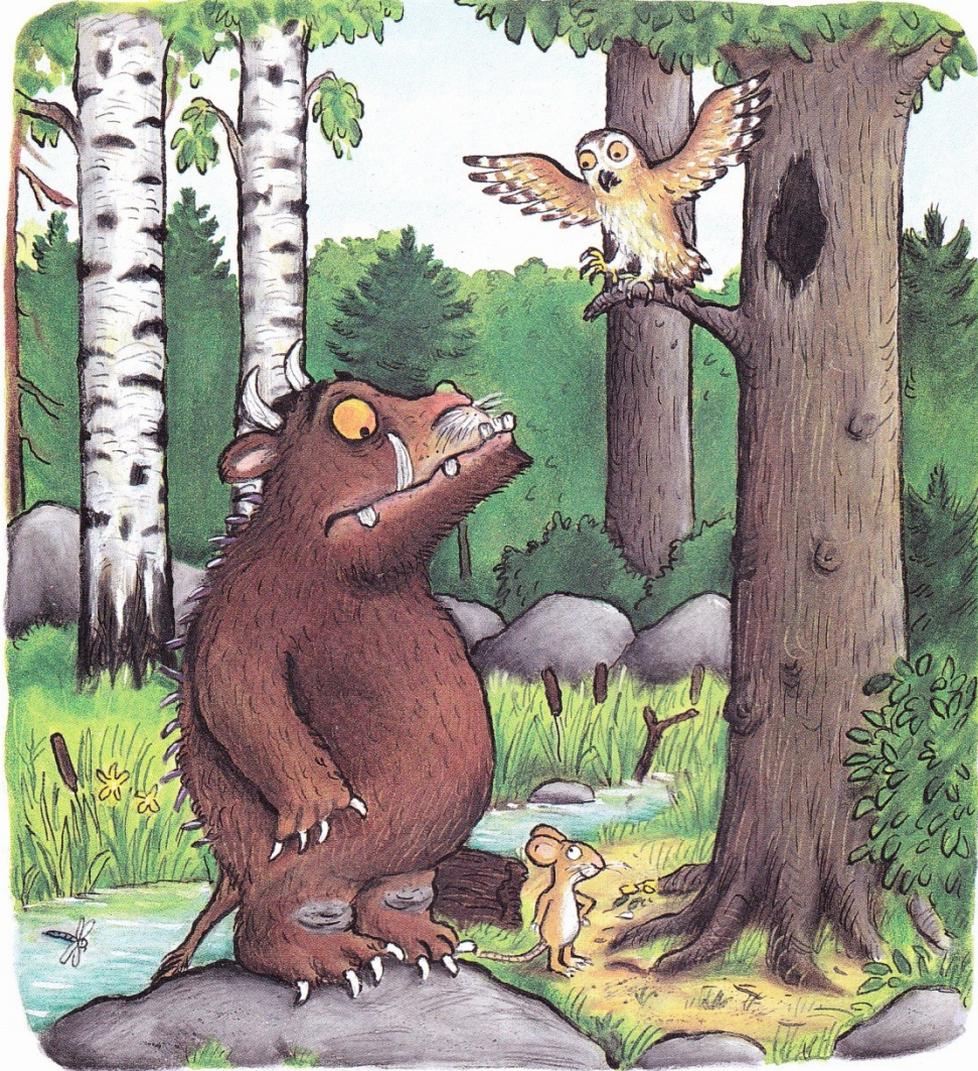


—¡La serpiente! ¡Buenas tardes! —dijo entonces el ratón.
La serpiente se quedó mirando al gran grufaló
y sólo dijo: “¡Caramba!”. Y aunque no tenía patas,
se fue corriendo a esconder a su casa entre las matas.

—¿Ya lo ve? —dijo el ratón con ademán orgulloso.
Y respondió el grufaló: —¡Asombroso! ¡Qué asombroso!



Y anduvieron otro poco, hasta que dijo el gigante:
—Estoy oyendo un “Buú... buú”, por allá, más adelante.



—¡La lechuza! ¡Buenas tardes! —dijo entonces el ratón.
La lechuza se quedó mirando al gran grufaló
y sólo dijo: “¡Caramba!”. Y al punto, como demente,
se fue volando a esconder a su casita en la fronda.

—¿Ya lo ve? —dijo el ratón con sonrisa muy oronda.
Y respondió el grufaló: —¡Sorprendente! ¡Sorprendente!



Y anduvieron otro poco, hasta que dijo el gigante:
—Estoy oyendo unos pasos, por allá, más adelante.

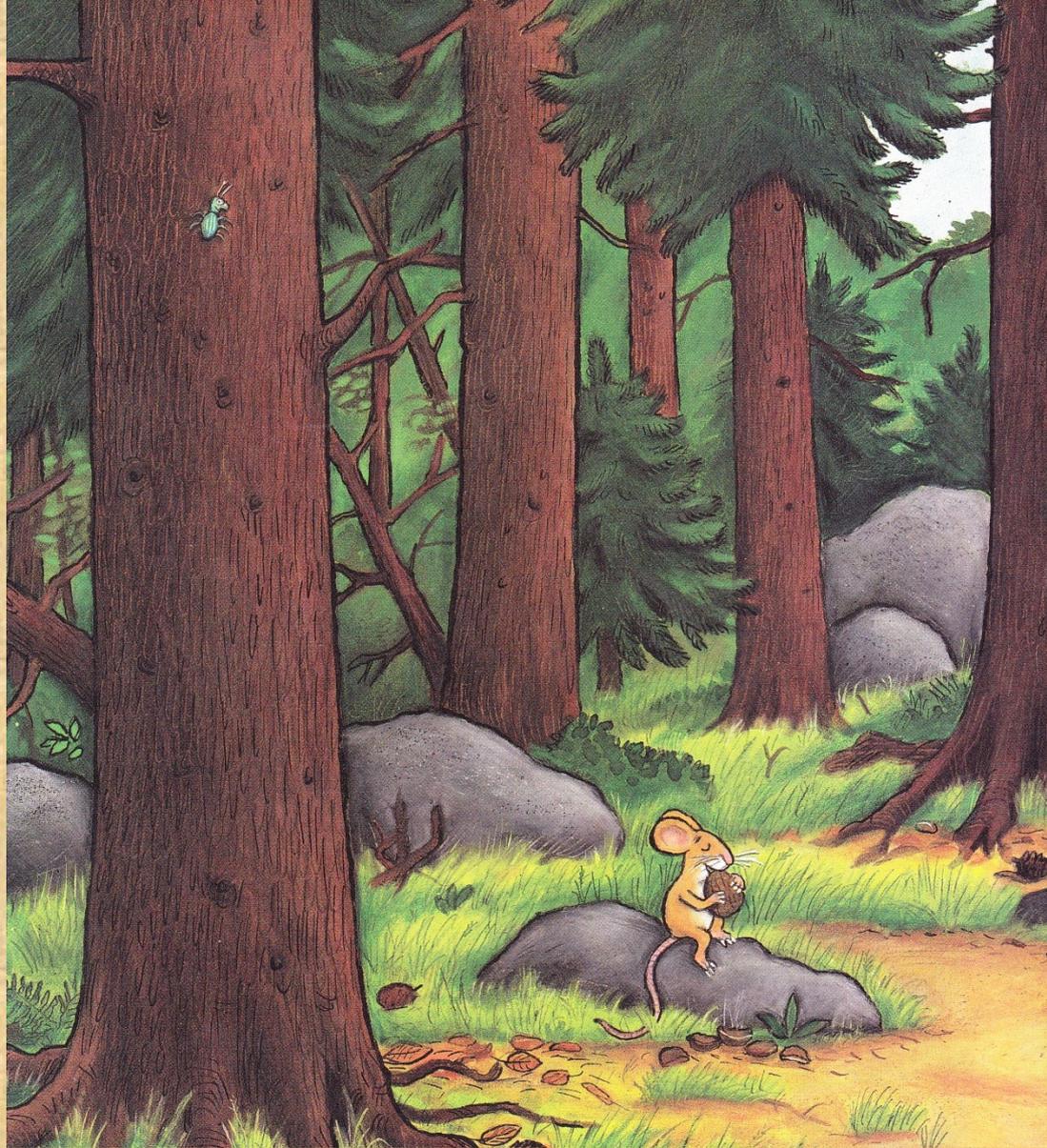


—¡Es la zorra! ¡Buenas tardes! —dijo entonces el ratón.
Doña Zorra se quedó mirando al gran grufaló
y sólo dijo: “¡Caramba!”. Con enorme desconsuelo
se fue corriendo a esconder a su casa bajo el suelo.

—¿Ya lo ve? —dijo el ratón—. ¡Tal como se lo advertí!
¡Los animales del bosque salen huyendo de mí!
Pero ya empiezo a sentir cómo me ruge la panza.
Y mi plato favorito ¡es grufaló en mezclolanza!



—¿Grufaló en mezclolanza? —se sorprendió el grufaló
y pegando la carrera, pronto desapareció.



En el bosque oscuro y hondo reinaba una paz total.
El ratón halló una nuez, y no la vio nada mal.

